

SECCIÓN AGRÍCOLA

Una forrajera para los secanos

A la vista de terrenos vírgenes, huérfanos de todo cultivo, especialmente en las zonas secas y poco favorecidas de las lluvias, es cuando más se lamenta que no sean explotados con plantas tan rústicas y productivas como las cácteas mejoradas, que en las indicadas tierras podrían rendir forrajes en abundancia para los ganados, ó en último término cantidades importantes de materia verde para abonar la viña ó los frutales.

Se adaptan los cactus ó tunas á todos los terrenos, mientras no sean húmedos en exceso, con lo que podrían cubrirse de vegetación vastas extensiones hoy del todo improductivas, que pasarían á convertirse en centros de importancia ganadera, ya que las grasientas palas de las opuntias constituyen un succulento alimento para toda clase de ganado; á más, la producción de estos vegetales es tan considerable, aún en las tierras más secas é ingratas, que hace se les considere como la forrajera ideal de los secanos.

Resisten los cactus los climas más secos y extremados y adaptación en las más variadas tierras. De sus especiales condiciones de resistencia y rusticidad son buena prueba las vastas extensiones del desierto africano y de América, donde solo la opuntia domina y es el único vegetal que en estos sitios da á los rebaños el alimento y el agua que necesitan.

El sentido utilitario y práctico del pueblo norteamericano hizo descubrir en los cactus un elemento importante de riqueza. El genio del mago de los vegetales, el hibridador Burbank á quien dió á conocer la revista agrícola *El Cultivador Moderno*, de Barcelona, introduciendo en España las semillas, mejorándolas por selección y con hibridaciones, transformó algunas variedades en otras de mucho más valor, más nutritivas y sin espinas. Reducidas y suavizadas por el arte y sentido de observación, la naturaleza salvaje de los cactus acrecentó en ellos su fuerza vegetativa, liberó sus hojas de la mayor parte de sus apéndices espinosos é hizo los más productivos, y civilizados, por decirlo así, estos hijos del desierto, elevó su condición hasta hasta ponerles al nivel de los vegetales industriales creadores de riqueza y bienestar.

El génesis del encubramiento del cactus toma estado, primero, como planta para los lugares y tierras más desheredadas, ascendiendo luego para ocupar mejores sitios y en fin, para pasar á las tierras de riego y ser sometidos á todos los cuidados del cultivo, de los abonos, y del riego; en estas condiciones llega á rendir masas tan importantes de forraje, que sobrepasan á cuanto se se-

ñala para las mejores plantas y á todo lo que puede la imaginación concebir.

Apesar de los hechos repetidos y probados del valor de los cactus, la duda y el escepticismo han llegado á negar las condiciones de estos vegetales, solo por el hecho de que algunas variedades que Burbank señala como inermes, no lo eran en absoluto ó por que no alcanzaban siempre las enormes producciones que se asignaban; sin tener en cuenta que la carencia de espinas varió según las variedades y que los rendimientos, como en todos los vegetales se subordinan á la benignidad del clima, á las aguas, á las tierras, á los abonos y al cultivo. Adaptados en su lugar apropiado y al influjo de factores favorables, es injusto negar el papel que pueden representar los cactus en la riqueza agrícola y ganadera de muchos países, que sin ellos la tienen muy menguada.

Confirman estas apreciaciones lo que acerca los cactus hace constar la prensa americana. Ultimamente una revista de Washington, daba cuenta del concepto que merecía á los expertos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, quienes estiman los productos de los cactus, en los años más malos, entre 23 y 25 toneladas por acre, equivalentes de 64 á 178 toneladas por hectárea.

El *Fénix*, de Montevideo, comentando estos datos, añade que el forraje producido por los cactus lo come con mucho gusto el ganado y hace además constar que los tipos de cactus obtenidos por Burbank se prestan, por la abundancia de las frutas, á ser utilizados económicamente por la destilería.

Planta resistente á las inclemencias, muy rústica, creciendo en cualquier terreno, salvo los muy húmedos, como hemos dicho anteriormente, cubriendo así mismo las calvas más infecundas, que lleva la producción á las tierras más ubérrimas tales son los vegetales que Burbank ha obtenido. Según el periódico señalado, el opuntia inermes ó cactus Burbank, hállase muy cultivado en el Sur de la República Argentina y cada día son mayores las extensiones á él dedicadas.

Los modestos ensayos de su cultivo hechos en España estos últimos tiempos, aconsejan también consagrarle mayor atención.

Bien lo merece planta tan rústica y sobria, que arraiga vigorosa en las grietas de los riscos y en las más desnudas y áridas tierras, como produce forraje abundante de conservación casi indefinida, en las condiciones que ofrece para dar aun en pleno invierno pasto tierno y fresco, tan inapreciable para la producción de la leche y para el engorde de terneros.

Extendiendo y cuidando como merecen estos vegetales, muchas de nuestras zonas poco favorecidas por la naturaleza seguramente hallarían medios para aumentar en proporción notable las producciones y su riqueza. Poco habría de costar el ensayo, que consideramos conveniente lleven á cabo los agricultores.

R. DE MAS SOHANES.